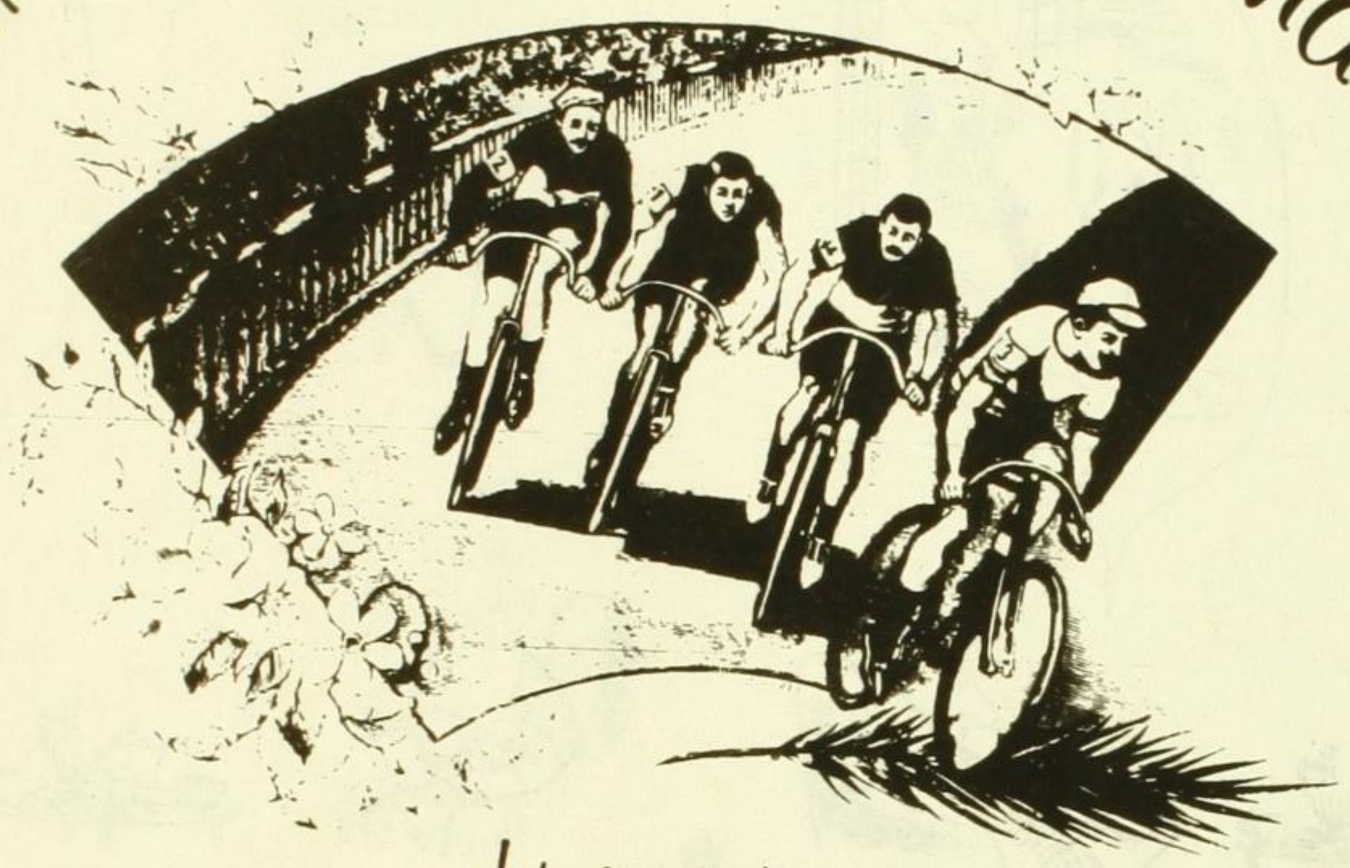
el amor también pasa por narvante



bruce swansey

Gordito. Corazoncito. Mi cielo. Tesorito. Amorcito. Papito. Joni. Mi rey, en fin. No existen otras palabras que con tanta exactitud caractericen las relaciones amorosas entre vastos sectores de la población. Definen el objeto privilegiado de mujeres cuya ocupación suele ser secretaria o educadora e incluso la tierna estudiante que asiste a la universidad y que a veces, en el peor de los casos, obtiene título.

Los gorjeos amorosos, de cualquier manera, describen, como dice la publicidad, "a ese hombre". Se lo pueden ustedes imaginar perfectamente. Es el compañero en la prepa o en la universidad o el tipo ese que procura reducir la panza corriendo alrededor de la manzana y que está seguro que así, con panza y "cinco de canela" (chiquita pero funciona, dicen), es perseguido por las "viejas".

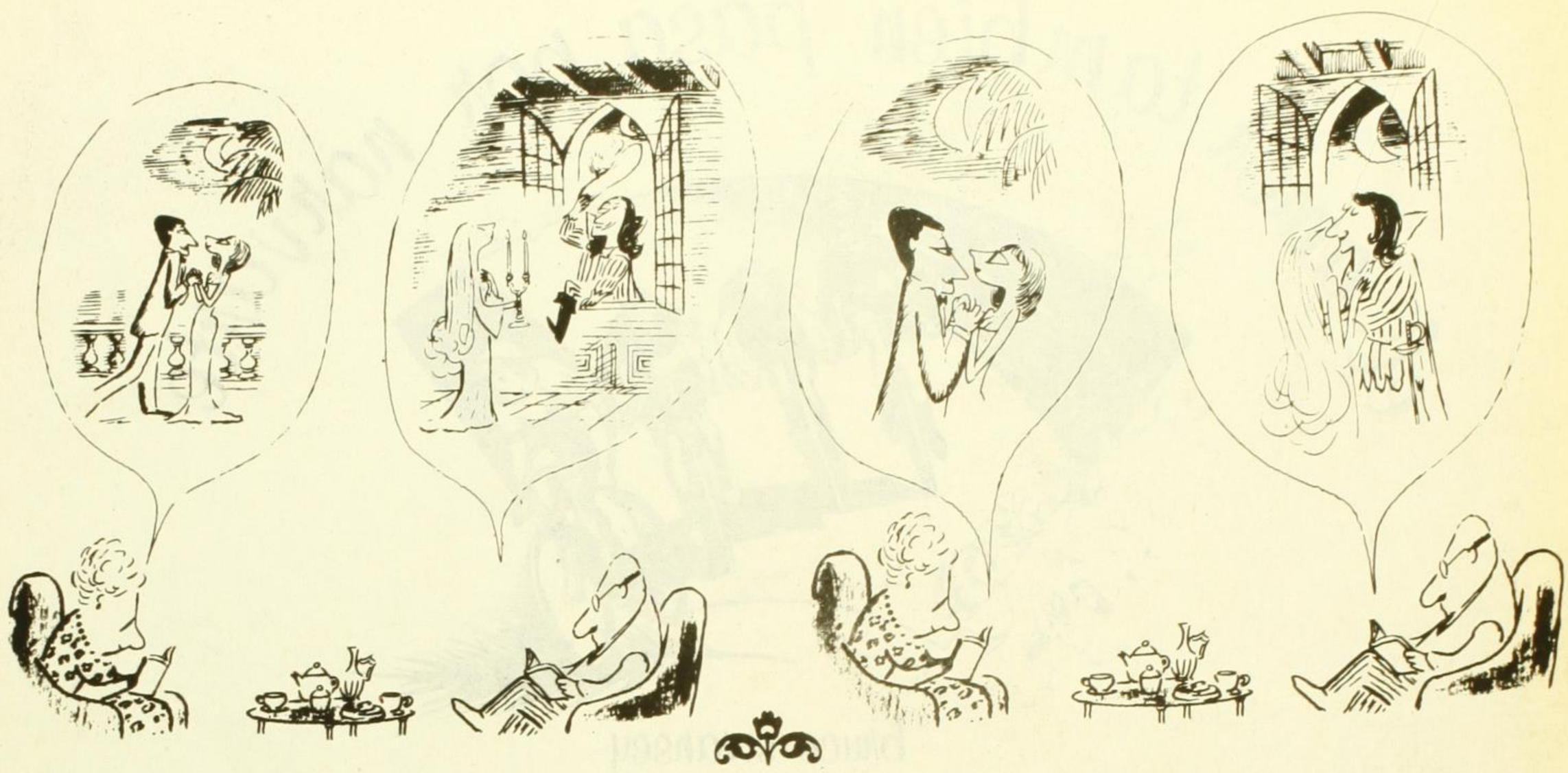
De gordito a amorcito y hasta mi rey, es cierto, se establece una relativa correspondencia: Cupido mantiene la grasa que exhibe en cortinas que cuelgan sobre el cinturón (Hickok si se puede joven, porfa) frecuentando takotecas y Vipses, Lynis, Tocks, Splunchs y Cloncks. A propósito: son estos establecimientos los escenarios privilegiados para exhibir la pasión amorosa que los embarga y que los sacude desde el frenesí hasta la ternurita (así, en diminutivo todo es más querendón).

Corazoncito es el compañero de prepa. El que se manifiesta en la butaca del cine, en el quicio de la puerta o en el coche. El, como ella, palomita desgraciada (la ternurita observa como desarrollo inflexiblemente lógico el insulto), lloran con el infortunio de los amantes célebres y sueñan con un romance de película. Suspirar es el verbo que define esta etapa de la vida, por cierto la más peligrosa y selectiva. De hecho, la adolescencia jariosa implica un filtro moral: de aquí saldrán las madres y las otras.

Amorcito es la cifra de todo espasmo, el objeto de la abnegación rayana en lo abyecto, el motivo de todo desvelo y la meta de todo heroísmo. Amorcito será con el tiempo el rostro de la carne de la carne y la sangre de la sangre; el que deposite su semillita en el vientre de la que se lo permita; el contador público o el administrador o el abogado que selecciona a la que será "madre (sí sólo hay una y todas lo saben) de sus hijos".

Por eso amorcito es también papito. Aquí, en este mayor grado de intimidad, de consolidación del cariñito reproductor ella es, definitivamente, un ser menor de edad. Papito decide y a veces accede a llevar a "su" mujer al teatro —que no le gusta y lo aburre— y, con mayor frecuencia, al cine. A este respecto no es posible hacernos ninguna ilusión al estilo

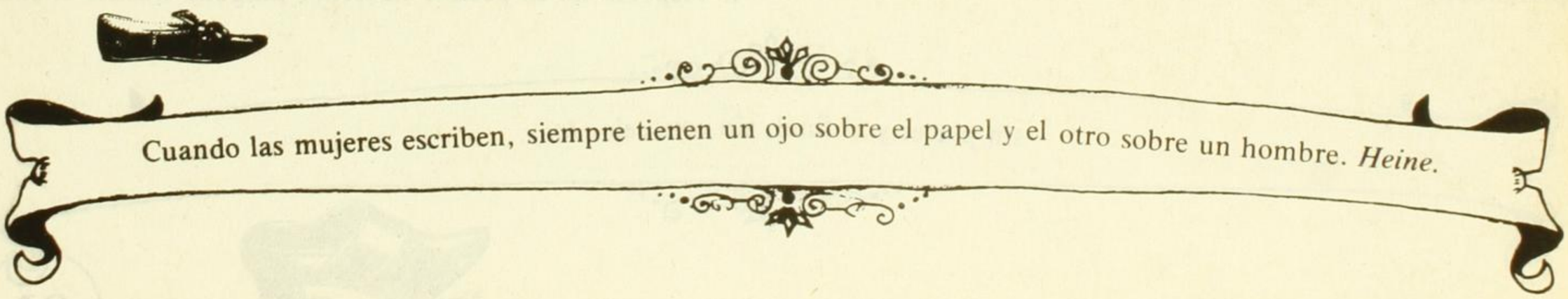
sin placer y al final, sin consuelo. *Jouy.*

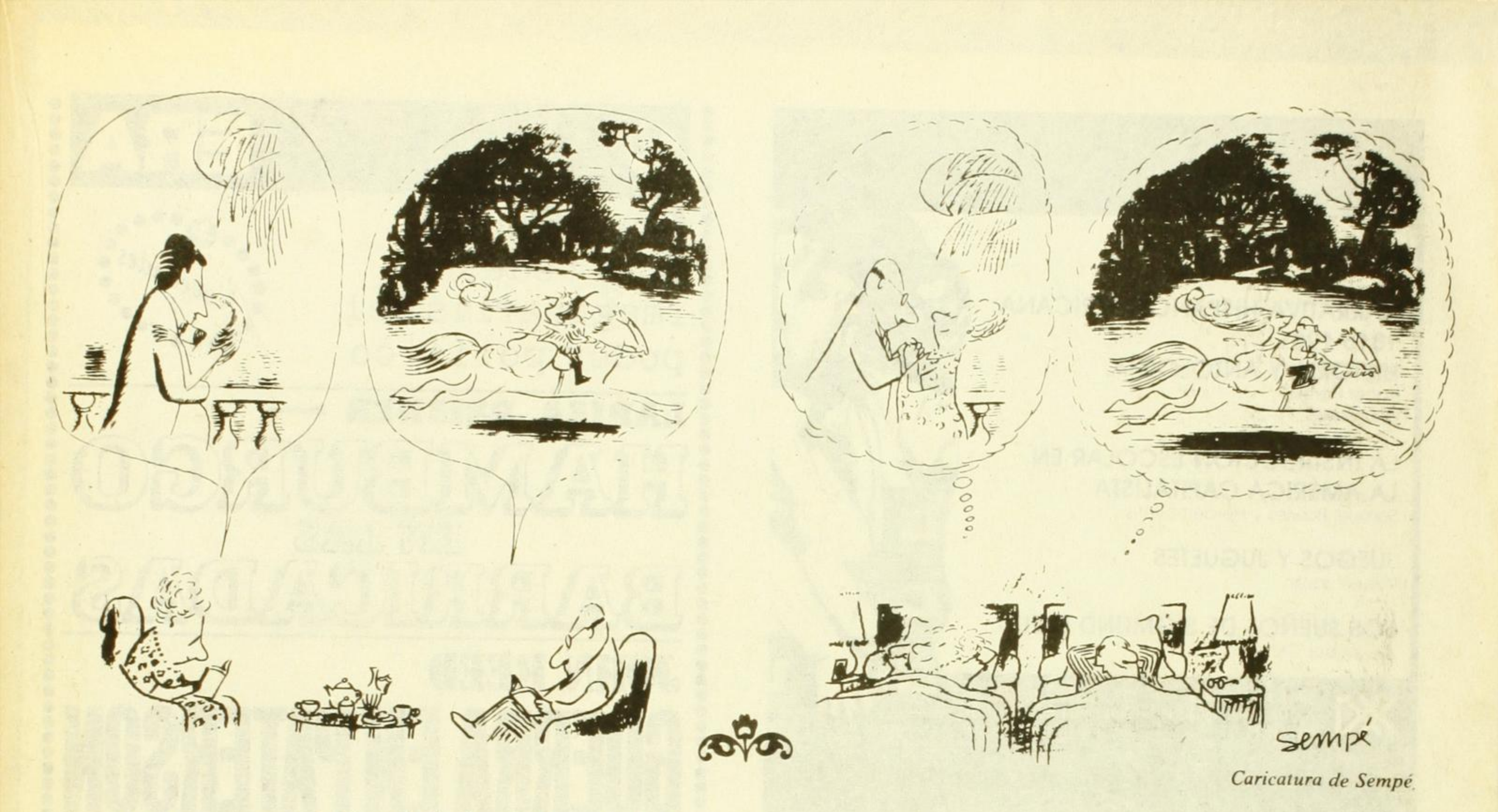


Vilar: la mujercita obedece. Los cabarets constituyen un espacio al que papito acude generalmente acompañado de las otras. Y éstas, ya se sabe mi lic., para eso están. Es curioso: a las otras se les concede permiso de ver. Se definen por oposición a las noviecitas santas, que, en realidad, tienen que permanecer ciegas y sin tacto. Mutiladas, en suma. Bueno, hay que admitir que toda mujer feliz debe ser una mujer mutilada. Incluso el viaje, la probable aventura de las otras se esfuma en la cama. Porque para papi lo que importa es gozar. El gozo corresponde a papi, es lo natural. el gozo es satisfacer una necesidad, ¿o me equivoco? Y como dicen: "en tiempos de guerra, todo hoyo es trinchera". La verdad es que papi —así, con esa sonrisa de oligofrénico— no constituye siquiera un simulacro de amante.

De todas maneras ellas saben que así como el amor es una ilusión primaveral susceptible de ser actuada, también un poco de *show* en la cama —entiéndase: sólo lo elementalmente suficiente— es saludable. Casadas, la comedia del amor se totaliza: exige rigurosamente la intimidad, la disponibilidad permanente, la violación asumida como la mayor bendición. La violación, o su posibilidad, de hecho constituye ocasión de regocijo familiar. Es un acto que llena de alborozo picarón al clan, siempre dispuesto a festejar con la mayor solemnidad posible la ocasión. Para ello se tiene, todavía como Dios manda, la costumbre de asistir a la Iglesia. Ella es exhibida —y muchas afirman que se trata de la ocasión "más feliz en la vida de una mujer"—, en un traje color blanco cuya función consiste en testimoniar su pureza. Arreglada como regalo, con moños, rulos, azahares y maquillaje aplicado con espátula, se sirve a la toda dulce aderezada con semillas de arroz, símbolo de la fecundidad... es, en efecto, la receta de una vianda que se devora lejos, durante la "luna de miel". Estas ocasiones felices suelen ser de un pésimo gusto pero cada una compite con la otra por tener la memoria más afortunada. De todas maneras ellas cuentan, probablemente, con la experiencia de unos florecientes —es más de un sentido— quince años. Concha, Chayo o Chela, lo mismo da, se mecieron arrulladas por marchas de Aída y valses de Strauss, aquí o directamente en Viena. Uno se las imagina con entera precisión: entonces la víctima propiciatoria iba de rosa pálido y florecillas en los bucles (rulos y bucles: parece que toda mujer normalmente feliz está condenada a los tubos).

Pichoncito o cielito lindo transitan las calles de la ciudad y usan sus magros medios de transporte. Uno le comenta al





Caricatura de Sempé

otro, seguramente con el objeto de incitar el deseo de la "nalguita" frases tan clásicas como "¡Puta maestro! ¿Ya te fijaste en las chichitas de las cabronas esas?" Lenguaje amoroso que expresa la naturaleza ardiente de Joni de la única manera que para muchos jóvenes es posible expresarla: mediante el insulto. Un insulto, señoras y señores, es capaz de encender las llamas de la pasión. Las palabras vejatorias inflaman el deseo de quien las profiere; son la demostración de un privilegio ancestral, la voz del pito ventrílocuo. Lenguaje de la pasión ciudadana: el sadomasoquismo impuesto como coquetería azarosa.

Tesorito manifiesta un objeto de enorme valor. Porque Tesorito siempre puede enamorarse con *amour fou* de otra; él conserva intacta la multiplicidad de su deseo. Tesorito está "casado pero no capado", así que hay que cuidarlo, cebarlo, atenderlo como se atiende en un rancho de engorda la piara de cerdos. Tesorito: ¿se lo imaginan frente a la televisión viendo el futbol o el super bowl? Perla dentro de la ostra que es el dulce hogar de los cónyuges, la casita de los ositos. Y frecuentemente, a pesar de lo que es, Joni a veces se desespera. Como verdugo también él padece la opresión que desata contra las víctimas; se trata de un mismo punto de partida que hace de pichoncitos y palomitas seres lamentables, rencorosos, mutilados. Victimarios y víctimas, papeles intercambiables a veces, sobre todo cuando el rey ha alcanzado la edad en que la próstata es un asco y ya ni siquiera se le para. Sólo hasta ahora, cuando ya no puede ni "cumplirle" a ella —ella así ha definido el acto sexual—, regresa a la infancia y recupera a la madrecita. El amor —o mejor dicho la comedia mutuamente exasperante del amor—, también pasa por Narvarte a través de esta ruta lingüística ejemplar: la ruta de la cursilería agobiante, de la represión permanente, de la esclavitud y de la prostitución que constituyen la virtud de la norma.

Una mujer casada es una esclava que exige ser colocada en un trono. *Balzac.*